

Magenta

Jason X. Carrillo Álvarez

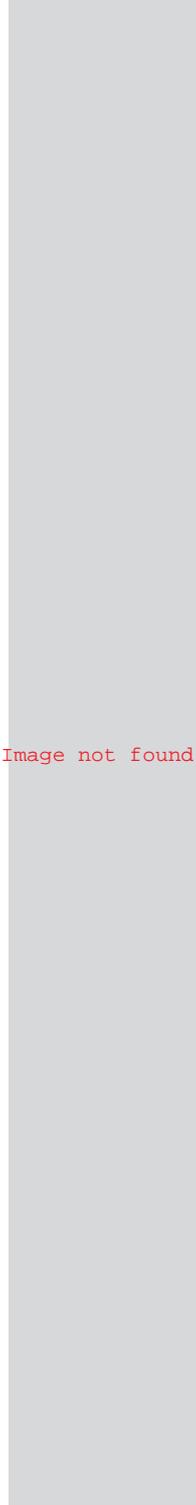


Image not found.

Capítulo 1

Día 0: Jhadiel

Cuando eres el mayor entre tus hermanos y primos, generalmente la presión de la familia, y la responsabilidad de ser el mejor recae en tus hombros. Y aunque ese fue mi caso, nunca fue mi intención superar los estándares de la normalidad, mucho menos pelear por el primer lugar en algo.

Es más, era de los que le cedía el lugar a mis compañeros a la hora de recibir las vacunas, o de entregar trabajos, e incluso, cuando la comida en la cafetería era ensaladas, les permitía a las personas tomar mi lugar... (Solo me faltaban las alas y la aureola, para ser un santo ángel de luz)...

A medida que el tiempo pasaba las responsabilidades no hacían más que incrementar, y pronto pasó de ser el colegio, a la universidad, y entre los estudios, las largas noches sin dormir, y uno que otro trabajo de medio tiempo, mi vida se fue haciendo cada vez más un poco cuadrada, hasta el punto de vivir como el mundo y la gente esperaba de mí.

Mi nombre es Jhadiel Croos. Mayor de cuatro hermanos... (Cuatro, conocidos hasta ahora)... Estudiante de ingeniería de alimentos, carrera la cual ha socavado lo poco de cordura que en mí quedaba... (¡Y vaya que era poca!)...

Siempre oí frases como: "La vida es un viaje, sea largo, corto, bueno, malo, triste, aburrido o divertido, cual sea la forma como vivas, todo camino tiene una meta, y en la vida esa meta es, la muerte."

Así mismo, solo podía sentarme a pensar en como la vida poco a poco se iba agotando, y que en cualquier instante, podría morir.

Y si se llegaran a preguntar por, ¿cómo fue mi vida?

Pues diría algo como: "Creo que fue como la vida de todo hombre promedio, con una rutina ya establecida; nacer, estudiar, trabajar, pizzas y dormir"... (Bueno, quizás no todos cuenten con la pizza, pero, yo amo la pizza y esa belleza lo es todo para mí)...

Mi rutina estaba tan cuadrículada, que a las 6:00 am, me levantaba y en mi taza preferida... (La de color vino tinto)... servía una taza de café, con tres cucharas de azúcar... (El azúcar no podía faltar)...

Lavaba mis dientes, abría la ducha y me paraba bajo el chorro de agua, ahí hasta que despertara totalmente. Frente al espejo, veía mis ojeras, por trasnochar todas y cada noche antes de ese día, giraba la cabeza, me

paraba de perfil, contaba las canas que aparecían y las que se caían, los centímetros de más que mi barriga seguía creciendo, si estaba de animos me rasuraba, cosa que era meramente opcional... (Ahora que lo pienso, hoy no me rasuré)...

Veía el reloj, siempre estaba tomado por el tiempo, así que del closet cogía lo primero que veía. Salía a la universidad, me dormía entre recesos, iba por algo que jartar... (Algún frito, generalmente el más grasiento)...

Terminaba clases, volvía a mi apartamento, me encerraba en mi habitación, hacía mis deberes, me dedicaba a limpiar el lugar... (Siempre era un cuchitril)...

Volvía a jartar y me bañaba nuevamente. Buscaba algo que ver en internet, así pasaba hasta que la media noche llegara, y quizás hasta la madrugada si la "película" estaba buena...

De ésta forma, vivía cada día, siempre a la expectativa de que algo diferente pasara, hasta hoy.

Un grupo de compañeros, me pidió que les acompañara a un disco-bar... (Lugares, que como se imaginaran no solía frecuentar)... Uno de ellos era quizás el único amigo que tenía, por lo cual decidí acceder a la propuesta. Vale la pena resaltar que aún con mi inconformidad ante la sociedad humana, no me había recluso en mi habitación para morir en soledad... (Obviamente, el hambre me habría hecho salir, no todos los lugares donde como tienen servicio a domicilio)...

Sin embargo, cada uno de los chicos llegó como para el arca de Noé, en pareja uno tras otro, todos entraron al lugar.

Al principio me valió madres... (Cosa que no era raro)... Pero al paso del tiempo, el ambiente se tornó meloso, con síntomas de coma diabético, los hombres, ya borrachos entraron en calor, y las hembras habían entrado al local ya en celo... (Me sentí viendo, Mundo salvaje en Animal Planet, un grupito de perros tras una que otra zorrilla al son de un absurdo reguetton)... Para el colmo, el juego de luces y el humo del lugar ya me tenían con dolor de cabeza, las ocho cervezas que me bebí no me lograron distraer de la faena que se montó frente a mí...

Por lo cual notifiqué mi salida, a medida que me interné en la ciudad ya eran las 12:00 am, aproximadamente... (Nunca fui tan estúpido como para alardear un Samsung Galaxy Grand Max por calles saturadas de dueños de lo ajeno)...

Empero, tanta precaución fue por el gusto. Para resumirlo todo, tres hombres me rodearon y antes de decir algo, un puñal se encajó a la

perfección entre mi carne y corazón... (Estaba muriendo, pero no por haber sido apuñalado, en cambio me moría de risa porque en mis bolsillos solo tenía un billete de dos mil pesos, suficiente para tomar la metro, y mi celular estaba cargando en la mesa de noche de mi alcoba)...

Los muy hijos de la chuvaca, me miraban desconcertados, no podían creer que solo llevase un billete de dos mil. Al instante, un policía sonó el silbato e hizo huir a los muy desgraciados... (Ahora que caigo en cuenta, los malditos de dejaron el **** cuchillo ensartado en el corazón)...

En fin, así fue mi muerte, una muerte de comedia ¿cierto?...

Cuando el poli quiso llegar a mi lado, todo se iba tornando negro y lleno de mosaicos... (Como cuando ves una porno asiática, bueno así)...

Ya no oía nada, ya no sentía nada, ya no veía, solo tenía el maldito sabor a hierro en la jeta mientras la sangre fluía... (Solo me arrepiento de no haberme visto el final de GOT)...

*** Tos - sangre - Tos ***

Bueno, quizás hay otra cosa de la que me arrepiento, esa vecina mía estaba buena, y aquel amigo que mencioné me dijo que ella gustaba de mí, si hubiese sido diferente, quizás un poco más valiente, habría intentado salir con ella, me gustaba, aquel pelo negro, lizo hasta las caderas, esas caderas y la cintura de modelito de Victoria's Secret... (Y un trasero, ay Dios de mí, esas nalgas)... Una bella carita, una cosita muy preciosa, pero ni modo, ya nada se puede cambiar.

Incluso, que habría pasado si le intentara hablar... (Seamos serios, yo no tengo el gran físico, ¿de qué podría alardear?, ¿de mi común barriga de cerdito de plaza?, ¿de mi piel canela pasión?, ¿de mis ojeras de pavo?)...

Total, quizás era el destino... (Mierda, ya no siento el sabor a sangre)...

* Tos - sangre - Tos *

Una luz, una hermosa e inmensa luz... (Dicen que no debes ir hacia la luz, pero ella es la que viene a mí)...

Todo se bañó en un indescriptible destello de luz blanca. Nada me dolía, pero tenía mucho sueño... (Y muchísima hambre)

¿Ya me morí?..

Capítulo 2

Arco de Jhadiel: ¿Ya me morí?

Algo despertó mi interés, un olor nada sutil, parecía ser carne ahumada... (¡Maldición!... Tengo hambre)... Al abrir los ojos, todo estaba borroso. Y la luz, aunque tenue, lograba lastimar mi visión.... (¿Dónde estoy?)....

Alzando mi cuerpo y reclinandome al espaldar de la cama, pensé que no lo lograría, pues con el más pequeño de mis movimientos la cama agonizaba, froté mis parpados, y la vista se hizo más clara. Para saciar mi ansiedad, barrí la morada por todo el espacio circundante, el lugar donde estaba, era una habitación, muy sencilla, de unos tres metros cuadrados.

Las paredes parecían ser de una madera muy vieja que estaba al límite de su resistencia, pero era el techo, hecho de palmas secas y muy viejas, el que definitivamente saldría volando si alguien estornudaba. La luz que mencioné anteriormente, era una larga, blanca y gruesa vela a la derecha de la cama, sobre lo que parecía ser un escabel... (¿Así que el infierno no es tan diferente a mi mundo?)... Pensé conteniendo la risa, no porque estuviera feliz, o porque la situación diera pie a la diversión. Mi risa mental era por la misma ironía que mis ojos contemplaban, "si ésto era el infierno, creo que debí haber muerto mucho antes", fue lo que pensé escurriendo la vista por el lugar. Pero la verdad, no había más. Excepto, si mencionamos la vieja ventana de madera que tenía más agujeros que un colador roto, y que la puerta era un trapo andrajoso.

No había despertado completamente cuando una silueta se talló en los restos de cortina que colgaba en el marco de la puerta.

Con un cuenco de barro, un tanto resquebrajado y despidiendo vapor, una chica se dirigía hacia mí.... (¡Putá madre!, ¿ésto es el cielo, o el infierno?)...

Una larga y muy viejísima túnica gris, cochambrosa y con una colección de malos olores, con manchas verdosas de moho y pasto a lo largo de la prenda. La parte inferior estaba desgastada, cubierta de barro y los restos de algunas hojas y yerbas. Quizás, el que me haya fijado en su cuerpo correspondía al hecho de que sus prendas eran meros harapos, lo que hacía que su cuerpo estuviese más expuesto, pues las roturas de la túnica revelaban más piel, que lo que lograba esconder.

Rubia cenizo, un color que rozaba el plateado. Una melena muy perturbada, despeinada y evidentemente rebelde que se extendía hasta su entrepierna, alta y delgada, con unos ciento setenta centímetros aproximadamente, una figura esbelta, un busto que rondaba los ochenta y tanto centímetros, sin menospreciar sus glúteos y caderas, que

perfectamente podían estar en los noventa centímetros... (Sí, me fijé en sus dotes más resaltables, ¿Y qué?, soy hombre, eso de los ojos, la sonrisa, eso no es más que pura chorrería)...

Ahora bien, tras enfocarme en su rostro, sus ojos verdes, labios rosas, nariz átona, las cejas castañas y sus facciones moldeadas, un rostro fileño que parecía la obra del mismo Dios, pero lo que más me sorprendió fueron sus orejas, era largas, quizás unos cuatro centímetros más que lo normal, puntiagudas y tendían hacia arriba.

Si bien no podía decir el color de su piel, pues la suciedad resultaban un tanto interferente, ella era caucásica, aunque sucia, manchada y un tanto desaliñada.

(Por favor, Dios, si esto es un sueño, no quiero despertar... Déjame en coma, por favor)

Mientras me había perdido en mis pensamientos, la chica se sentó a mi derecha en la estruendosa cama, ofreciéndome lo que traía en la vasija. Y aunque lo que intentaba decir yo no lo entendía, comencé a beber el líquido que estaba en la vasija, y a sus murmullos asentía obedientemente...

Sin darme cuenta, ya lo había bebido todo, y como por arte de magia, mi mente y mi vista se tornaron borrosas, el cuenco cayó de mis manos deslizándose entre mis dedos. Me sentí desfallecer.

... (¡Por favor!, no me digan que ahora sí me morí)...

Capítulo 3

Capítulo 4

Arco de Jhadiel: Arael

La luna estaba en su punto, una hermosa y siniestra luna menguante, bañando todo con su tenue luz plateada, las luciérnagas bailando por doquier y el aire a fantasía desbordándose. La madrugada me atrapó sobre una roca que encontré tras perderme al salir de la cabaña.

Me levanté, y comencé a caminar cuesta abajo hasta toparme con un lago, donde con solo un sutil movimiento del viento entre las yerbas un enjambre de luciérnagas inundaba todo el lugar. Al caminar a través del pastizal pude ver algunas cosas brillando en el suelo. Me agaché y tomé una de las pequeñas luces entre mis manos. Era un cristal de color añil, una roca sin forma concisa.

Me quité la franela y formando una especie de mochila arhuaca con ella, embutí los cristales que encontré dispersos por el prado. Eran cristales cuyas únicas diferencias giraban entorno a la forma y la intensidad del color, éstas iban desde un añil que rozaba la transparencia, a un azul turquesa.

Seguí la senda que rodeaba el lago, hasta llegar a la entrada de una cueva. Era una cosa que inspiraba cautela, y un poco de miedo... (¿Qué tipo de criaturas habrán en ese lugar?, definitivamente lo mejor es no entrar)... Pensé a la entrada de la cueva. A simple vista éste era un lugar al que no podría, ni debía entrar en mis condiciones actuales. Desconocía el tipo de criaturas que podrían estar allí adentro. Fue entonces que el bosque entero se sumió en silencio, la noche consumió todo ruido y alarido de insectos y criaturas que en él habitaban. Empero, en cuestión de segundos un leñe y casi imperceptible sonido rompía el espacio y nacía desde el interior de la vieja cueva. Aun si no lo podía comparar al canto de las aves, no albergaba duda ante el hecho de que podría dormir placenteramente ahí. El sonido de las rocas siendo arrastradas por el agua, mientras repicaban al correr. Innegablemente, un riachuelo, o algún arroyo cruzaba por las entrañas de la caverna.

Éstas condiciones me hicieron considerar la idea de retirarme. Pero entonces....

- "Ven, no te vayas" - una voz casi imperceptible se coló entre el sonido del agua corriendo, así como en la fiesta que mis pulmones habían organizado conjunto a mi corazón. El tono de la voz era de ruego, como si fuese alguien en sus últimos segundos de vida.

Un escalofrío invadió mi cuerpo, mi carne, mis huesos y mi valor, todo

temblaba escultura de gelatina.

(¿Qué fue eso?... O sea, cuando una voz siniestra como esa, aparece en una cueva, que está en la mitad de un bosque, que se haya quien sabe donde, te dice: ""Ven, no te vayas"". Es claro que uno va a huir. No obstante, mi sentido común no es exactamente el más racional)...

Miré a mi alrededor, y a unos siete pasos fuera de la cueva un arbusto extendía sus ramas, unas largas, otras curvas, del montón aparté las más frágiles y arranqué la aparentemente más resistente. Sujeté fuertemente la vara, hasta el punto en que sentí las astillas entrar en mi mano. Seguí caminando, profundizando cada vez más, con cada paso se hacía más resbaloso, habían rocas interesantes de las cuales tomé algunas sin mayor detenimiento, tomaba las que brillaban, y así mismo las metía en la franela.

Cada vez que avanzaba, me sentía descender, lo que me hacía temblar hasta la médula. El sonido del agua corriendo se incrementaba, así como la intensidad de los suspiros que se fugaban de mi boca... (¿Quién me habló?, ¿dónde está, y por qué me llamó?)... Al caminar algunas piedras caían de la pared, y otras con las que tropezaba al caminar. Cada una de esas piedras, el agua correr y el eco que se encargaba de propagar hasta el menor de los sonidos, desencadenando un gran terror que entumecía mis huesos y la médula con ellos, sin embargo, seguí avanzando.

Al cabo de veinte minutos aproximadamente llegué a un lugar, casi por no decir completamente increíble. Un gran recinto de aproximadamente unos sesenta metros cuadrados, con grandes formaciones de estalactitas de hermosos cristales escarlata, bermellón y granate. También cerca de las paredes de la cueva una gran gama de estalagmitas de color añil, turquesa y violeta. Tanto estalagmitas, como estalactitas, invadían la mayor parte del espacio.

Sin embargo, tendiendo al centro del techo un orificio con diámetro de dos metros, permitía el paso de la luz de la luna. Una luz tenue que se refractaba entre los cristales, concediendo a la vista un paisaje mágico. Además, a unos tres metros de las paredes laterales a la entrada dos riachuelos fluían rodeando un islote, en el centro de la cueva.

En el islote había un árbol, viejo y demacrado, sus hojas le habían abandonado, y sus ramas no le acompañarían por mucho tiempo. El tallo lucía marchito, pero con seis metros de altura, y un grosor de tres metros, imponente y terrorífico. En una de las ramas del árbol, pendía un fruto, éste era rojo, grande y carnoso. Un manjar para la vista. Era al menos dos o tres veces más grande que una manzana Granny Smith, colgaba al menos sobre cuatro metros del suelo..

Me paré frente al islote, y saltando sobre algunas rocas logré pasar... (No es que no sepa nadar, pero mi especialidad es nadar como piedra, hasta el fondo y nunca más salir)...

Con la vara que llevaba intenté alcanzar la fruta, pero faltaba largo para conseguir mi deseo, entonces tomé tres piedras de la franela. Arrojé la primera, y le di al orificio por donde pasaba la luz, el cual estaba a unos seis metros a la derecha de mi objetivo... (Sí, mi puntería es una mierda)...

Lancé la segunda, y esta vez repicó con una de las ramas del árbol... (Al menos no salió disparada para otro lugar)...

Para el tercer intento me concentré, y al tirar la piedra algo cayó en mi cara... (¿Qué creen?... Era la fruta, la piedra cayó a un costado mío.. ** Jajaja **... Suerte de principiante)... Tomé la fruta del suelo, la observé por un momento y...

- "¿Vas a ver, o a comer?"

Era la misma voz que oí al entrar en la cueva, pero esta vez estaba definitivamente muy cerca.

- ¿Quién eres? - pregunté, un poco desconcertado.

- "Me atacas, me robas y preguntas quién soy" - respondió la voz con alto tono de ironía.

Volteé a ver al árbol... (Muy bien, sé que dije que éste sueño estaba genial, pero, ¿me van a decir que éste es un árbol mágico?)...

- "Así que crees que ésto es un sueño, ¿no recuerdas acaso el dolor de morir?" - señaló la voz, cuya fuente parece ser el árbol.

Un segundo después, mi pecho me comenzó a doler inmensamente, y sangre fluía de él... (¿Qué está pasando?)

- ¿Qué es esto?, ¿qué me hiciste? - inquirí, sintiendo perder mi fuerza.

- "¿Me preguntas lo que ya sabes, pequeño insensato?"

- Ésto debe ser un sueño, un lindo y macabro sueño, ¿cierto? - dije, cayendo de rodillas frente al árbol. Mientras sostenía fuertemente mi pecho. La sangre seguía saliendo, y el dolor era inmenso.

- "Si estás convencido de eso, ¿qué necesidad tengo yo de responder?"

- ¡Ayúdame, por favor!... - exclamé desafinando a razón del miedo y la desesperación.

- "¿Quieres mi ayuda?, pero, ¿qué gano yo?" - dijo con un obvio sarcasmo.

- ¡Lo que tú deseas! - contesté

- "Dame a la chica, entrégala a favor de tu vida" - la forma en que lo dijo fue tan despiadada, sin sentimientos, frío y voraz.

(... ¿Entregar a la chica?, ¿se refiere a la joven elfa?, ¿cómo sabe de ella?, ¿qué quiere de ella?, ¿qué le hará?... Incontables preguntas inundaban mi mente. ¿Por qué debo darle a mi chica?...

¿Darle a la chica y vivir?... ¿Una vida ajena por la mía?...

Si me hubieras preguntado eso, antes de conocer a esa niña, no habría dudado en entregar la vida de otra persona a favor de la mía... Pero, ¿por qué estoy dudando?...

- "¿Qué dices?, debería ser tan fácil como deshacerse de un insecto, ¿no?"
- Cada una de sus palabras era algo que yo comprendía perfectamente. Cada una de esas palabras, era una verdad innegable en mi alma. Su voz fría y cortante. Una cosa sabía yo.

- ¡No! -grité- No te la daré, pide una de mis piernas, mis brazos, pide lo que sea de mí. Pero, a ella no la tocarás. Si lo que quieres es su vida, su cuerpo, a ella misma. No la tendrás.

Sentí, mi cuerpo desfallecer, sentí mis carnes congelarse a medida que la sangre se perdía, mis dientes rechinaban. Pero, la ira mantenía a mi corazón latiendo a mil pulsaciones por segundo.

- "¿Estás seguro de eso?, si no me das a la chica, vas a morir. ¿Entiendes eso?" - replicó

- Si he de morir, perfecto. No le temo a la muerte. Ya la vi una vez, y desde entonces somos mejores amigos - argumenté, sin la menor de las dudas. Tras ésto, dejé la fruta en el suelo y me puse de pie, tambaleando a medida que intentaba caminar a la salida. Sin dudar ante mi resolución.

Ipsa facto la voz renegó ante mi partida. Con un fuerte grito, y el eco se propagó por todo el lugar.

- "¡Detente!" - fue lo que gritó

- ¿Qué quieres ahora? - dije deteniendo mis pasos.

- "¿Tú, un simple humano, piensas renunciar a tu vida, por el bienestar de otra criatura que ni siquiera es humana?" - cuestionó, bajando el tono de su voz.

- No por la vida de cualquiera, pero a ella por lo menos, no te permitiré tocarle. - alcé la mirada, y añadí - Si no tienes nada más que decir, buscaré un lugar para morir, y si logro salir de la cueva, quizás los animales del bosque usen mis huesos como limpia muelas.

- "Niño, mi nombre es Arael. ¿Cuál es tu nombre?" - preguntó, tras presentarse.

- Es un placer para mí. Mi nombre es Jhadiel. - respondí, ya sin fuerzas en mí. Con el torso desangrado. Las manos heladas y la visión borrosa.

- "Adelante Jhadiel. Toma la fruta y consumela" - oí las palabras de Arael, más suaves y complacientes.

Sin dudarle, tomé la fruta y encajé mi boca en ella. El sabor era magnífico, algo que jamás había probado, con cada mordisco, solo sentía más y más hambre. Su textura era suave, perfecta, un alimento digno de los dioses. Solo me dolía saber que cuando terminara de comerlo no habría más. Las lágrimas se caían... (¡Por favor, no te acabes!)... Y como siempre pasa, nada bueno es eterno.

- "Veo que te ha gustado" - exclamó Arael, y procedió a decir - "Jhadiel, ahora que haz consumido la guren... (Ah, así que la fruta se llamaba así)..., mira tu pecho."

- ¡¿Qué... Qué pasó?! - así como Arael lo indicó, miré mi pecho. Ya no fluía más sangre, incluso la herida desapareció. Limpié la sangre y no quedaba marca, o cicatriz.

- "A los humanos les encanta preguntar lo evidente, ¿cierto?" - señaló, entre risas.

- Aunque es risible, no es nada más que la verdad - argüí levantando las manos en muestra de complacencia.

- "Eso veo, eso veo. Me agradas, Jhadiel. Te quiero pedir un favor, ¿serás capaz de ayudarme?" - pidió Arael.

... (Normalmente soy muy flojo como para ayudar a alguien, pero bueno, Arael me permitió comer esa maravillosa fruta... [¿Cómo se llamaba?]...

Ah, la guren. Tal vez pueda disfrutar otra de esas guren...)

- Claro, ¿en qué te puedo ayudar? - pregunté.

- "Gracias, como verás mi cuerpo ya está muriendo... Jhadiel, baja la mirada frente a ti, junto a mi tallo, ¿ves la esfera negra frente a ti?..."

Con las palabras de Arael, busqué al pie de su tallo. Y sí, una esfera de aproximadamente un centímetro de diámetro. La tomé, era un cristal oscuro, la miré contra luz y en el centro de la piedra podía ver un par de alas. Eran alas hermosas, como las de un águila, como las de un ángel.

- Listo, ¿qué haré con ella? - pregunté con la esfera apuntando al árbol.

- "Trágala" - respondió, simple y llanamente.

- ¿Por qué?, ¿qué es esto? - lleno de preocupación, cuestioné la sugerencia de Arael.

(Muy bien, había engullido una fruta desconocida sin la menor contemplación, pero, tragarme una piedra así porque sí... Eso sí, me hace pensar)...

Con eso, Arael sucumbió en una larga y muy incomoda carcajada.

- "No te alarmes, ese cristal es lo que ustedes los humanos llaman » alma «. Mi existencia no puede desaparecer de éste mundo. Y me encantaría, permitirte obtener mis poderes. Jhadiel, viaja y disfruta de éste mundo. Mi tiempo ya se ha agotado. Permíteme ayudarte por ultima vez"

Oyendo sus palabras, me conmoví... (Sé que soy una mierda viviente como "humano", pero tengo el atributo de llorar por casi todo. Aunque consideré la idea de ser actor, soy muy flojo para eso)... Cerré el puño y apretando la esfera dije: » Gracias «. Posteriormente, me tragué la esfera.

- "¿Gracias?, esas palabras son mías para ti. Gracias, por permitirme tener un amigo al final de mi existencia."

Con esas últimas palabras la voz de Arael desapareció, así mismo el árbol se volvió polvo. Como si fuera una ilusión, el aire barrió al inmenso árbol, envolviéndome con los restos de Arael. Instantáneamente mi cuerpo cayó en gran dolor. Cada célula de mi ser ardía como si hubiera tomado un baño de lava ardiente.

»»» No le temas a nada, yo estaré contigo, hoy y siempre... «««

La voz de Arael se grabó en mi mente, y un sin fin de imágenes se apoderaron de mi conciencia...